

NICO BONDER



Recorriendo Sudamérica

EN BUSCA DE NUESTROS NIÑOS INTERIORES

Alto Viaje
BLOG

Recorriendo Sudamérica, en busca de nuestros niños interiores

Published by Nico Bonder

~ ~ ~

Copyright 2018

~ ~ ~

Otros libros del autor:

Una caricia divina y otros cuentos

Visita oficial y otros cuentos

Anécdotas infantiles

~ ~ ~

~ ~ ~

Muchas gracias por apoyar a un autor independiente. Con cada libro que vendo puedo viajar un poco más y eso me motiva a seguir escribiendo. Si disfrutás de leer este libro, recomendalo a tus amigos y en tus redes sociales, es la mejor forma que tengo de seguir creciendo y que vos me demuestres cuanto te gusto.

INTRODUCCIÓN

Siempre seré como un niño para tantas cosas, pero uno de esos niños que desde el comienzo llevan consigo al adulto, de manera que cuando el monstruito llega verdaderamente a adulto ocurre que a su vez éste lleva consigo al niño, y **nel mezzo del cammin** se da una coexistencia pocas veces pacífica de por lo menos dos aperturas al mundo.

Del sentimiento de no estar del todo, Cortázar, Julio; La vuelta al día en ochenta mundos

Julio Cortázar fue uno de los mejores escritores latinoamericanos de todos los tiempos, quienes lo conocieron dicen que su pluma fue tan brillante porque hasta sus últimos días conservó la imaginación de un niño.

En nuestro viaje alrededor de Sudamérica notamos que algo había cambiado en nosotros con respecto a los que éramos en nuestra vida sedentaria, y lo que había mutado era que habíamos dejado salir a explorar el mundo a nuestros niños interiores, nos habíamos permitido ser libres e imaginativos como niños que desean jugar. Entonces noté que cuando uno está inmerso en una rutina, rara vez se permite ser libre. ¿Cuándo fue la última vez que charlaste con un desconocido, cuando fue la última vez que saltaste sobre un charco para ver cómo el agua reventaba hacia todos lados, cuándo hiciste tu último castillito de arena o te tiraste por una duna solo para jugar y ensuciarte y cuándo fue la última vez que buscaste sentir miedo y adrenalina?

Por eso me pareció apropiado robarle a Cortázar el espíritu de su novela más famosa "Rayuela", con ella rompió todas las estructuras literarias, creando una novela en la que conviven dos libros y le permite

al lector jugar, saltar capítulos y saltar de un lado al otro por el libro y por la imaginación.

Entonces les traigo un libro que podrán leerlo de corrido, a través de anécdotas vividas en el viaje reunidas en 10 ejes temáticos, o que podrán leerlo siguiendo el orden cronológico del viaje. Si optan por el segundo camino, deberán seguir el número de capítulo, el cual podrán encontrar en el índice.

Con mi novia Lu recorrimos Sudamérica durante 195 días, en este libro intento mostrar los momentos más importantes o más intensos que vivimos, y aunque no todo fue felicidad y buenos momentos, podrán vivir la libertad que nosotros sentíamos cada vez que los niños interiores corrían delante nuestro. Y a través de nuestras pequeñas crónicas, podrán conocer un poco de la cultura sudamericana, o al menos algunos rasgos como la hospitalidad, la solidaridad, la gastronomía y la variedad cultural que representan este pedazo de continente.

Índice

INTRODUCCIÓN	3
SE HACE CAMINO AL ANDAR	8
26 - Las leyes de Murphy del autostop_____	9
1 - La película del tucumano _____	13
11 - Cuando la mala suerte te persigue _____	16
32 - De primeras y últimas veces y de prohibiciones rotas _____	19
10 - Dos naranjas y medias _____	23
16 - Corriendo riesgos _____	27
HOME SWEET HOME	30
3 - Un asiático más argentino que el dulce de leche _____	31
6 - De ausencias, rituales para la Pachamama y mitines políticos_	33
17 - Hasta el paraíso tiene costo _____	38
20 - Del no anfitrión a la pareja desapareja _____	43
25 - Amor maternal con aroma a café _____	46
33 - De religiosos y militares _____	50
CUENTOS DE TERROR, LOCURA Y GATOS	53
28 - El Loco de los Gatos _____	54
18 - Las deshidrataciones del viajero _____	57
39 - Un rally contra reloj _____	62
21 - El hotel de 4 dólares _____	70

PANZA LLENA, CORAZÓN CONTENTO 75

- 29 - El chivo supremo _____ 76
- 4 - La ley de la relatividad se entiende en la palabra picante ____ 77
- 12 -Casualidades que engordan_____ 79
- 37 - Navidad con gusto francés _____ 82
- 42 - El amor por el fuego y el concepto de saudade _____ 85

LA FELICIDAD ENTRA POR LOS OJOS 88

- 13 - Sufriendo la laguna 69_____ 89
- 41 - De morros, cuevas y lagunas sin Photoshop _____ 92
- 31 - 4 días en barco no es una gran aventura _____ 96
- 5 - Uyuni: mucho más que sal _____ 100
- 27 - ¿Qué es lo que más les gustó? _____ 106

MOMENTOS CULTURALES 111

- 15 - El señor de las joyas _____ 112
- 22 - Chocando en Guayaquil _____ 115
- 40 - Bahía retumba _____ 118
- 34 – En la variedad está el gusto _____ 124
- 43 - Alegria nao tem fim _____ 128

REZO POR VOS 134

- 24 - Ipiales: El Santuario de las Lajas _____ 135
- 35 - Paramaribo: bailando en el funeral, cantando en la iglesia y conociendo a los vecinos _____ 138
- 36 - Conociendo los Bahaí _____ 141

CREER O REVENTAR 144

14 - Piel de gallina en el Cañón del Pato _____	145
8 - El lago de los deseos _____	147
7 - María de los vientos _____	151

NUESTROS NIÑOS INTERIORES 156

2 - Primeros pasos _____	157
9 - En Bolivia _____	158
19 - En Perú _____	159
23 - En Ecuador _____	160
30 - En Colombia _____	161
38 - En las Guyanas _____	162
44 - En Brasil _____	163

EPÍLOGO ENUMERADOR 164

45 - Conclusiones de un viaje de 195 días _____	165
---	-----

NUESTRAS REDES Y NUESTRO BLOG 169

REFERENCIAS 170

SE HACE CAMINO AL ANDAR



26 - Las leyes de Murphy del autostop

LEY DE MURPHY#1 PARA HACER AUTOSTOP: “La cantidad de tiempo que tendrás que esperar en la ruta, será directamente proporcional a la ansiedad que le demuestres a los conductores que pasan frente a ti”.

El viaje arrancó con suerte y el primer camión al que le levantamos el pulgar, frenó al costado de la ruta. Nos sorprendimos por la efectividad, en Colombia no nos había ido muy bien haciendo dedo, la mayoría de los intentos habían fracasado. Las décadas de guerra ha generado un miedo que perdura en el alma de las personas, sin importar que el presidente reciba un premio Nobel de la Paz, entonces ven a cualquier extraño como un potencial peligro. Es un miedo que se nota en la mirada huidiza de los conductores o en la rapidez con la que te habla la gente en la calle.

LEY DE MURPHY#2 PARA HACER AUTOSTOP: “Cuanto más elegante sea el auto, más fuerte te ignorará su conductor”.

La máquina de nuestro chofer no era linda ni nueva, pero llevaba el mismo destino que nosotros.

Viajar 12 horas seguidas en un camión te regala horas de silencio, que se pueden usar para apreciar paisajes que aparecen ante nosotros por primera vez o para pensar y reflexionar. Los paisajes, en general, me aburren. Si durante 800 kilómetros hay montañas, árboles y pueblos salpicados cada tanto, mi asombro solo se despierta al cruzar estos poblados, donde intento ver un poco de la vida de esas personas que habitan al costado de la ruta y que ven pasar con tranquilidad el tiempo y los grandes camiones que cruzan frente a sus casas, fugaces como un latigazo.



LEY DE MURPHY#3 PARA HACER AUTOSTOP: “Cuanto más metros sobre el nivel del mar debes subir en tu viaje, más cargado viajará tu camión”.

Este fue uno de los viajes más largos que hicimos en un solo trayecto: desde Bogotá hasta Medellín. Lo más difícil había sido salir de la capital colombiana. Viajábamos a la tierra de los paisas, que son los más de dos millones y medio de personas que viven en Medellín, y que muestran un orgullo exagerado por dos cosas: su sistema de transporte y ser las personas más amables de toda Colombia. El camión que nos llevaba iba cargado con 34 toneladas de comida para pollos, es como llevar 60 vacas sobre dos ejes.

Para llegar debíamos atravesar una de las rutas más peligrosas del país, donde las muertes por aludes son algo habitual. La monotonía del ruido del motor y del paisaje hace que uno avance como en cámara lenta, todo demora más en mutar, por eso sentíamos que no nos movíamos, y las 12 horas de viaje se fueron escurriendo tan lentas como las gotas que brotaban de nuestras frentes. Mi niño interior se despertaba cuando cruzábamos por algunos pueblos donde, usaban

los manantiales naturales que brotan desde las montañas para bañarse o para lavar camiones.

El día anterior había habido un alud por la ruta principal, por eso habían habilitado una vía alternativa, pero el día de nuestro viaje hubo un nuevo alud y esa vía también quedó bloqueada, así que cuando estábamos a unos 100 kilómetros de nuestro destino, el camionero, uno de esos colombianos grandotes, de mano gorda y áspera y de rulos morenos, tuvo que llamar a su jefe para averiguar si íbamos a poder pasar o no.

LEY DE MURPHY #4 PARA HACER AUTOSTOP: “Cuanto más generoso sea tu camionero, más pesada será su carga y más lento su camión”.

A unos 70 kilómetros de Medellín, el chofer nos dijo que solo dejaban pasar la zona del alud hasta las 10 de la noche y ya eran las 9 por lo que él iba a hacer noche en un hotel y si queríamos nos pagaba la habitación. Viendo que a esa hora iba a ser imposible hacer autostop, aceptamos su propuesta.

El hotel era baratísimo pero para nosotros era mejor que el Sheraton. De un lado, la frontera era la carretera y, en el fondo, delimitaba con un precipicio. Saltando a través de él, se veía una gran montaña. Una luna brillante como el reflector de un faro nos servía de guía en aquel paisaje novedoso para nuestros ojos. El hotel tenía una pileta tan grande que nuestro amigo camionero podría haber estacionado su máquina adentro y otra un poco más chica, en la que solo cabría un auto, que se cargaba con agua de vertiente.

Cenamos la famosa bandeja paisa (tal vez el tercer orgullo de Medellín): un plato que incluye frijoles, arroz, patacones, ensalada, yuca, huevo frito, arepa, chorizo, chicharrón y bife de res. El camionero charló con la gente del hotel con la confianza de quienes se han visto antes y comparten algunos códigos, pero que no son amigos. Comentaron las noticias del alud y hablaron acerca de si el clima iba a mejorar o no. La

amabilidad no solo estaba en los gestos, como el que el camionero había tenido con nosotros, también en el tono de voz netamente paisa, que se mueve con un cantito hecho con pausas y sin prisas, con vocales estiradas, la amabilidad se percibe en la paz que se siente al escuchar ese hablar lento, educado y cortés.

LEY DE MURPHY#5 PARA HACER AUTOSTOP: "Cuanto más calor haga, más viejo será tu camión y menos comodidades tendrá".

Con Lu nos cambiamos y fuimos a la piscina a refrescarnos, algo que nos venía muy bien después de haber viajado más de 12 horas con un calor que nos había hecho transpirar gruesas gotas, y que se sentía más sofocante en la cabina del viejo camión, sin aire acondicionado y con las ventanillas bajas, que dejaban entrar el aire caliente de las sierras colombianas. En realidad, no nos refrescamos, pasamos frío hasta temblar: nuestros dientes sonaban como castañuelas, pero ni así dejamos de sonreír. Nuestras risas cortaban el silencio de aquella noche fría, que de a poco comenzaba a oler a felicidad.

1 - La película del tucumano

Arrancamos nuestro viaje desde Córdoba, salimos a dedo con rumbo a Tucumán. El primer envión, que eran apenas unos 5 kilómetros sería el más duro emocionalmente, significaba despedirse de la familia y los seres queridos, pero también de las certidumbres, implicaba arrancar a vivir esa sensación de no saber qué va a pasar y cómo te va a ir. Mi papá era el encargado de ese trayecto, y al dejarnos en una estación de servicio no pudo controlar las lágrimas, así que tuve que apurar el adiós para que no se siguiera angustiando mientras esperábamos que algún camionero nos diera el OK para comenzar nuestra aventura.

A diferencia de lo que vendría más al norte, la experiencia fue buena y avanzamos rápido. Primero un camión nos llevó hasta Jesús María, luego una camioneta nos acercó al cruce de la ruta 60 y ahí encontramos un camión estacionado. Ahí arrancaba la película, y era una película costumbrista argentina, con un par de clichés para mostrar el arquetipo del chofer de camiones. En el tráiler o en la colilla del cine tendrán que poner un cartel con una advertencia: "Esta película contiene lenguaje adulto y escenas de desnudez".

El camionero tucumano había parado para orinar al costado de la ruta, podríamos decir que lo agarramos con las manos en la masa. Con su metro sesenta y su cara redonda primero desconfió al vernos al lado del camión, se vio sorprendido, como si lo hubieran emboscado, pero nos aceptó rápido.

Tenemos dos hipótesis sobre el Tucu¹, o tenía demasiadas historias vividas o era muy mentiroso. Su película podría ser una *road movie* mostrando 24 horas de la vida de un camionero. Empieza con el Tucu hablando con otro camionero que le confiesa que es gay y él le responde que aunque no tiene nada en contra, no está interesado en probar. En la siguiente escena, que nosotros conocimos por boca del

propio protagonista, podríamos verlo al Tucu en un típico pueblo del interior de Buenos Aires, uno de esos en los que parece que no pasa nada, todos los vecinos se conocen, andan en bicicleta y todos se saludan, y las cosas malas se convierten en secretos a voces. El Tucu estaciona junto a otros camiones frente un cabaret que aparentemente es para gays y se ven muchos travestis. El Tucu y su amigo no saben si lo que ven son hombres o mujeres. Él terminó su relato ahí, en ese punto, dejándonos la intriga, entonces cuando le preguntamos qué pasaba si lo encaraba un travesti lindo, dudó de qué haría. Sonrió pero no dijo nada, y siguió manejando por la ruta con más pozos del norte argentino.

Después contó que tenía una maestra amante, y en la película mostrarían que esta mujer lo espera con su guardapolvo blanco en otro pueblo a unos pocos kilómetros del cabaret de travestis, parada al costado de la ruta, van hasta la casa de ella, que es limpia, humilde y está decorada con un par de cuadros baratos y tiene un mantel de plástico sobre una mesa redonda, y hacen el amor de forma violenta en la habitación de la maestra. Después él se sube a su camión, le tira un beso desde la cabina y se va sin mirar por el espejo retrovisor para no ver cómo ella se queda saludando.

Las historias que nos contó el Tucu no paraban de acumular escenas pornos. No sabemos por qué, pero en sus anécdotas siempre había una maestra. ¿Qué diría Freud sobre eso? El Tucu contó que una vez levantó a otra docente que le dijo que su fantasía era acostarse con un camionero así que ahí nomás tiró el camión al costado de la ruta y le cumplió la fantasía a la mujer. Con Lu escuchábamos esas historias como quien va al cine y decide suspender la incredulidad para poder disfrutar de la historia. Con mi compañera nos conocemos hace tanto tiempo que no nos hacía falta preguntarnos si le creíamos o no, los dos sabíamos que solo habíamos elegido hacerlo, por el bien de la historia.

En el género policial tenía otra película. Una vez un ladrón entró a su casa, él escuchó ruidos y ladridos de su perro rottweiler. Con mucha cautela salió al patio y vio a un hombre alto, con una espalda enorme

que estaba intentando entrar por una puerta trasera, el Tucu le gritó y el tipo corrió con un cuchillo en la mano, su fiel mascota, que estaba parado detrás de nuestro héroe, corrió y saltó por encima de la espalda de él y se prendió del brazo del ladrón mientras él alcanzaba a esconder la panza y el cuchillo del maleante lo rozó y llegó a cortarle la remera. ¿Acaso no se imaginan la escena en cámara lenta?

Nos dejó a 30 kilómetros de Bella Vista que era nuestro destino. Después de hacer dedo una media hora paró un colectivo de los que se encarga de llevar obreros a cosechar limones y tuvimos tanta buena suerte que resultó ser vecino de los abuelos de Lu, así que nos dejó en la puerta de la casa. El viaje a dedo en esta etapa fue tan bueno que nos ilusionamos que el resto también sería fácil, gran error. En ninguna parte tendríamos la suerte de encontrar un camionero con la capacidad de contar tantas películas en tan pocos kilómetros.